

La presencia romana en el territorio del Estrecho de Gibraltar se muestra como continuidad de algunos asentamientos de tradición fenicia y púnica. Poblaciones como Gadir, Carteia o Malaka continuaron sus transacciones comerciales tradicionales relacionadas con los salazones. Al mismo tiempo se crearán asentamientos nuevos.

Roma empleó la guerra para obtener pingües beneficios en la zona, cuya finalidad última fue la expansión y anexión de la Península Ibérica. Esta política fue empleada hasta la nueva reorganización del territorio, en época de Augusto, con la creación de nuevas ciudades con rango de colonia, en las cuales se van a asentar veteranos de las legiones y nuevos ciudadanos. Las ciudades del Estrecho seguirán teniendo la misma consideración de *civitates stipendiariae*, exceptuando las colonias de *Carteia*, *Iulia Traducta*, *Iulia Constantia Zilil* y *Tingi*. La presencia de Roma supuso el mantenimiento de las estructuras políticas y culturales locales, y la potenciación de las oligarquías locales, expuestas al pago de tributos y a la imposición del control ideológico.

Se puede rastrear en la zona una serie de núcleos poblacionales estables en el Estrecho de Gibraltar que daban cohesión al territorio, destacándose diferencias notables entre ambas orillas. El modelo más utilizado en el norte fue el de *civitas stipendiaria* y en el sur predominaron las colonias y los municipios. Por último, el autor analiza con sumo detalle las grandes unidades territoriales en torno al Estrecho de Gibraltar durante la República. Estas son: *Mellaria*, *Baelo*, *Iulia Traducta*, *Carteia*, *Oba*, *Barbesula*,

*Lacipo*, *SeptemFratres*, *Tamuda*, *Tingi* y *Iulia Constantia Zilil*.

Se trata, en conjunto, de un magnífico trabajo de investigación ameno y riguroso sobre un territorio geográfico cuyo milenario legado cultural e histórico permanece y merece nuestro conocimiento y respeto.

Sea bienvenido este nuevo libro que nos acerca a nuestra Historia y nuestro pasado con el rigor y el conocimiento de un buen especialista que ama su profesión, que, a la vez, es su propia Historia.

Marta Bailón García  
C. A. Madrid Sur (UNED)

VEYNE, Paul: *Et dans l'éternité je ne m'ennuierai pas*. Paris: Albin Michel, 2014, 272 pp. [ISBN: 978-2226256881].

El historiador Paul Veyne, especialista de historia romana, acaba de publicar su libro de memorias titulado *Et dans l'éternité je ne m'ennuierai pas* en la editorial Albin Michel. Conviene recordar que Paul Veyne es catedrático honorario del prestigioso *Collège de France* y ha renovado la historiografía sobre el imperio romano practicando una nueva manera de escribir la historia que asocia erudición y estilo literario. Compagina la adhesión a los valores nietzscheanos con un enfoque del objeto de estudio que se inspira en la obra de su amigo y compañero de trabajo Michel Foucault. A lo largo de su obra, reivindica la influencia de sociólogos como Max Weber y Georg Simmel, así como del joven Raymond Aron y su filosofía crítica de la historia.

Lleva a cabo una reflexión sobre los mitos (Veyne, 1983a), el don, el

amor (Veyne, 1983b), la sexualidad, el poder (Veyne, 2005) y el cristianismo en el imperio romano (Veyne, 2007). Esta última desembocará en la redacción y posterior publicación de su libro *Quand notre monde est devenu chrétien*. Pero, su obra más conocida por un amplio público es, sin lugar a dudas, *Les Grecs ont-ils cru à leurs mythes? Essai sur l'imagination constitutive*. Paralelamente, ha publicado un estudio de referencia sobre el poeta René Char (Veyne, 1990) y un ensayo sobre el filósofo e historiador Michel Foucault (Veyne, 2008).

Paul Veyne nació el 13 de junio de 1930, en el municipio de Aix-en-Provence, en una familia perteneciente a la pequeña burguesía provincial pero dotada de un escaso capital cultural. En efecto, su padre, hijo de agricultores y titular del certificado de estudios de primaria, fue empleado de la banca antes de convertirse en negociante de vinos, hasta convertirse en director adjunto de una empresa próspera. Paul Veyne fue el primer miembro de su familia en obtener el bachillerato y posteriormente la agregación y el doctorado. En ese sentido, considera que es «el producto del sistema educativo, ese ascensor social republicano» (Veyne, 2014: 15). Pertenencia a una familia conversadora que, durante la Segunda Guerra Mundial, manifestó cierta simpatía hacia el régimen de Vichy, pero sin jamás expresarla públicamente, ya que no convenía hacer política para no perjudicar los negocios (Veyne, 2014: 19).

Su vocación por la historia antigua apareció precozmente cuando, con tan solo ocho años, descubrió un trozo de ánfora romana en el suelo de una colina cercana a Cavaillon donde cursaba

sus estudios de primaria (Veyne, 2014: 9-10). Dos años más tarde, la lectura de la *Odissea* y de *Himnos homéricos* de Homero fue una revelación que le confirmó en su deseo de ser profesor de Letras clásicas (Veyne, 2014: 12) y publicar un libro en la editorial Les Belles Lettres. Prosiguió con su vocación en el colegio cuando manifestó su intención de ser una persona culta. «En esa empresa solitaria, leyó todo lo que podía e intentaba igualmente iniciarse a todo» (Veyne, 2014: 28), de modo que su cultura juvenil fue esencialmente literaria. Para completarla, visitaba los museos y conocía la mayoría de las inscripciones romanas, compraba objetos de origen romano y coleccionaba las monedas romanas que encontraba en los sitios arqueológicos (Veyne, 2014: 44). Esa proximidad con los restos arqueológicos romanos reorientó su vocación profesional ya que, a partir de entonces, quiso ser arqueólogo.

Tras integrar el curso preparatorio de la entrada en las Grandes Escuelas, formando parte de la *khâne* en Letras del Liceo de Aix-en-Provence, ingresó el prestigioso Liceo Henri IV de París (donde enriqueció su cultura general y adquirió una gran capacidad de trabajo) antes de entrar en la Escuela Normal Superior (ENS) de cara a preparar la Agregación. Estos años fueron sinónimos de trabajo intenso, libertad intelectual, compromiso político, debates múltiples y sólidas amistades. Durante estos años, formó parte de la camarilla que se había constituido alrededor de Michel Foucault (Veyne, 2014: 63) que se convertirá en uno de sus principales amigos. Aprovechó igualmente para seguir las clases de historia romana en la Escuela de Altos

Estudios en Ciencias Sociales, así como las pocas clases impartidas por catedráticos de la Universidad de la Sorbona en la ENS. Dichas clases y el trabajo solitario que realizó en la biblioteca de esta Escuela confirmaron su predilección por la historia antigua y su deseo de integrar la Escuela Francesa de Roma.

De hecho, tras conseguir la Agregación de Gramática, fue nombrado miembro de la Escuela Francesa de Roma para un periodo de dos años. Aprovechó ese espacio de tiempo para convertirse en arqueólogo profesional (Veyne, 2014: 97-98) y profundizar su cultura. Como lo escribe el propio Veyne: «Italia fue un festín de descubrimientos, delectaciones y trabajo» (Veyne, 2014: 113); más aún sabiendo que tenía la autorización de abandonar Roma para conocer al resto del territorio italiano y llevar a cabo sus investigaciones. Aprovechó para visitar los museos y sitios arqueológicos (Veyne, 2014: 116) y apasionarse por la pintura italiana (Veyne, 2014: 121).

Estos años fueron igualmente sinónimos de compromiso político, puesto que se afilió a las juventudes del Partido Comunista antes de integrar el Partido Comunista Francés. Se afilió ante todo por «altruismo, deseo de justicia y solidaridad» con los más desfavorecidos (Veyne, 2014: 86). No lo hizo con gran entusiasmo ni convicción. De hecho, su distanciamiento con el comunismo empezó en 1953, con la publicación del Informe Jruschov que denunciaba los crímenes de Stalin (Veyne, 2014: 122), y desembocó en una ruptura definitiva tres años más tarde tras la invasión de las tropas rusas en Hungría. Su implicación en la lucha anticolonial fue más

profunda y sincera ya que se pronunció a favor de la independencia de Argelia, lo que se plasmó en la redacción de un artículo en el periódico *Le Monde* donde denunciaba las torturas practicadas por el ejército galo, la ayuda prestada a la resistencia argelina y su rechazo de participar en una expedición arqueológica en Argelia cuando era miembro de la Escuela Francesa de Roma (Veyne, 2014: 125).

De vuelta de Roma en julio de 1957, Veyne fue nombrado profesor titular de latín en la Universidad de la Sorbona (Veyne, 2014: 127) y perteneció al Instituto de Latín (Veyne, 2014: 130). Durante esos cuatro años, continuó formándose en latín impartíéndolo. Cuatro años más tarde, fue nombrado profesor titular de latín en la facultad de Letras de la Universidad de Aix-en-Provence (Veyne, 2014: 143) antes de convertirse en catedrático de latín de esa misma Universidad. Como lo reconoce él mismo: «he amado el oficio docente porque instruía a los demás mientras me instruía a mí mismo» (Veyne, 2014: 148). En realidad considera que nunca fue un profesor sino más bien una suerte de conferenciante. En cualquier caso, su carrera universitaria y profesional estuvo marcada por su pasión por la Antigüedad (Veyne, 2014: 150).

Compaginó su labor docente con una intensa actividad investigadora ya que «la frontera entre la enseñanza y la investigación es porosa» (Veyne, 2014: 151). Para él, «la investigación no es una obligación sino un placer» (Veyne, 2014: 152). Se interesó por diferentes corrientes historiográficas sin jamás adherirse a una de ellas. Así, publicó su primer artículo científico en la revista de los *Annales*, generando los elogios

del medievalista Jacques Le Goff, y participó en el seminario de Raymond Aron, que defendía una filosofía crítica de la historia. No pertenecía a ninguna de las tres escuelas dominantes en los años setenta del pasado siglo: el marxismo, los *Annales* y la tradición universitaria (Veyne, 2014: 184).

Veyne se distinguió ante todo por su erudición, su estilo y, sobre todo, por los objetos de estudio elegidos. Así, tras leer la obra *Essai sur le don* de Marcel Mauss, analizó el don cívico en la sociedad romana, que desembocó, entre otras publicaciones, en el libro *Le Pain et le Cirque. Sociologie historique d'un pluralisme politique* (Veyne, 1976). Se interesó igualmente por el amor y la sexualidad en una época en la cual eran temas tabúes en la investigación historiográfica. Por ello recibió el apoyo de Michel Foucault que se interesaba igualmente por temas marginados por la Universidad tales como la locura (Foucault, 1954 y 1961), la cárcel (Foucault, 1975) o la sexualidad (Foucault, 1976, 1984a y 1984b). Esa predilección por temas poco estudiados, valió a Veyne la etiqueta de inconformista, provocador e incluso excéntrico.

Eso no le impidió ser elegido catedrático del prestigioso Colegio de Francia gracias al apoyo de Raymond Aron. Se trata de una institución que depende directamente de la presidencia de la República, compuesto por cincuenta profesores, tanto de Letras como de Ciencias, y cuyos miembros son elegidos por cooptación por los catedráticos de la institución. La elección de Veyne supuso, previamente, el hecho de que Raymond Aron convenciera a sus compañeros de crear una cátedra de Historia romana sin jamás

mencionar ningún candidato potencial. Una vez creada la cátedra, varios candidatos pudieron presentarse y debían visitar a cada uno de los cincuenta profesores para presentarse a ellos e intentar convencerles. Esa labor obligó Veyne a permanecer en París durante un mes. Su empeño y el de Aron surtieron efecto dado que fue elegido en 1975.

Una vez elegido, Veyne prosiguió con sus investigaciones, que desembocaron en la publicación de numerosos libros y artículos científicos. Fue igualmente un periodo durante el cual profundizó su amistad con Michel Foucault y debatió ampliamente con él (Veyne, 2014: 209). Veyne hace un retrato sutil, sensible y subjetivo de su amigo Foucault donde este último aparece como una persona sumamente inteligente, amigable y leal. Lo describe igualmente como escéptico, activo (Veyne, 2014: 209) y defensor de grandes principios, más allá de las ideologías y de los partidos. Veyne mantuvo igualmente una relación amistosa con el poeta René Char con el que mantenía numerosas conversaciones y una pasión compartida por la poesía. De esta amistad resultaron dos libros, *René Char en ses poèmes* y *René Char: La Sorgue et autres poèmes*, publicados respectivamente en 1990 y 1994, este último en colaboración con Marie-Claude Char.

Como lo precisa el propio Veyne, *Et dans l'éternité je ne m'ennuierai pas* «no es una autoficción y no tiene ninguna ambición literaria, sino que es un documento social y humano al uso de los curiosos», y precisa que «todo lo que cuento es cierto» (Veyne, 2014: 9). En realidad se trata de un libro de recuerdos de uno de los principales

historiadores contemporáneos de la Antigüedad en general y del imperio romano en particular. Gracias a un estilo sumamente literario y un talento para el relato, en contra de lo que pretende el autor, el lector se adentra en la trayectoria y vivencia de uno de los principales historiadores galos. Permite discernir la eclosión y posterior confirmación de su vocación científica, su acercamiento momentáneo a la política, su pasión por la investigación y su involucración en la docencia. Dando detalles de su vida personal, ofrece una visión completa y compleja de su persona hecha de carne y hueso.

No en vano, de cara a matizar esa valoración, Veyne expone aspectos de su vida privada que, si nos ayudan a mejorar nuestra comprensión de la persona, no mantienen relación alguna con el historiador Veyne y su obra. A su vez, esta obra peca de cierta imprecisión en varios apartados del libro, lo que contrasta con el rigor empírico y analítico al que nos tiene acostumbrado Veyne.

En cualquier caso, la lectura de ese libro es sumamente recomendable para cualquier apasionado por la actividad investigadora, la historia romana y la labor científica.

#### BIBLIOGRAFÍA

- FOUCAULT, M. (1954): *Maladie mentale et personnalité*. Paris: PUF.
- (1961): *Folie et déraison. Histoire de la folie à l'âge classique*. Paris: PUF.
- (1975): *Surveiller et punir. Naissance de la prison*. Paris: Gallimard.
- (1976): *Histoire de la sexualité. La volonté de savoir*. Paris: Gallimard.
- (1984a): *Histoire de la sexualité. L'usage des plaisirs*. Paris: Gallimard.
- (1984b): *Histoire de la sexualité. Le souci de soi*. Paris: Gallimard.
- VEYNE, P. (1976): *Le Pain et le Cirque. Sociologie historique d'un pluralisme politique*. Paris: Seuil.
- (1983a): *Les Grecs ont-ils cru à leurs mythes?* Paris: Seuil.
- (1983b): *L'Élégie érotique romaine. L'amour, la poésie et l'Occident*. Paris: Seuil.
- (1990): *René Char et ses poèmes*. Paris: Gallimard.
- (2005): *Sexe et pouvoir à Rome*. Paris: Tallandier.
- (2007): *Quand notre monde est devenu chrétien (312-394)*. Paris: Albin Michel.
- (2008): *Foucault: sa pensée, sa personne*. Paris: Albin Michel.
- y CHAR, M-C. (1994): *René Char: La Sorgue et autres poèmes*. Paris: Hachette Education.

Eguzki Urteaga  
UPV/EHU

ZERBINI, Livio: *Le guerre daciche*. Bolonia: Società editrice il Mulino, 2015, 150 pp. [ISBN: 978-88-15-25466-5].

En este pequeño libro, Livio Zerbini aborda las guerras dácicas de Trajano (101-102 d. C. y 105-106 d. C.), situándolas en su contexto más amplio. De este modo plantea un estudio que pretende ser a la vez una síntesis clara del estado de la cuestión actual y una aproximación directa realizada desde una perspectiva lo más dilatada y completa posible.

La introducción del libro está consagrada a una síntesis sobre las principales fuentes literarias, iconográficas y